



México en números rojos

Por Aurora Retes Dousset

La economía que necesita reconstruir su confianza



México atraviesa uno de sus peores momentos económicos en décadas. Los datos duros son contundentes e inapelables: el país registra su peor avance del Producto Interno Bruto (PIB) desde 1994, con un raquítico crecimiento de apenas 0.6%. No se trata de una desaceleración pasajera: es la señal de una economía que ha perdido la confianza de quienes deben apostarle a su futuro.

PIB e inflación: la presión doble

Mientras el crecimiento se estanca, la inflación no da tregua. En la primera quincena de febrero de 2026, el índice general de precios al consumidor se aceleró a 3.92% anual. La combinación de bajo crecimiento con inflación persistente erosiona

el poder adquisitivo de millones de hogares mexicanos y complica la política monetaria del Banco de México. El gobierno enfrenta el reto de reconstruir la confianza para atraer tanto inversión nacional como extranjera, sin la cual ningún plan de reactivación tiene sustento real.

El empleo: una paradoja preocupante

Las cifras del INEGI revelan una paradoja crítica: en 2025 se crearon 298,308 empleos en total, pero el desglose destruye el optimismo. El sector informal generó 493,821 plazas, mientras que el sector formal perdió 195,513 empleos. Es decir: México crea trabajo precario y destruye trabajo de calidad. La informalidad no es sólo un problema estadístico; es el termómetro de una economía que no ofrece certidumbre a las empresas para contratar con prestaciones y seguridad social. Cuando la informalidad manda, la recaudación fiscal se debilita, la productividad cae y la desigualdad se profundiza.

Inversión extranjera: la señal más alarmante

El dato más grave viene de la Inversión Extranjera Directa (IED). Según el análisis de la experta Gabriela Siller, el cuarto trimestre de 2025

registró una desinversión neta de 5,026 millones de dólares (mdd), un fenómeno que no ocurría desde 1980. El desglose es demoledor: la reinversión de utilidades registró una salida de 4,103 mdd; las cuentas entre compañías representaron una fuga de 1,060 mdd; y la nueva inversión fue de apenas 1,398 mdd. Las empresas extranjeras ya instaladas en México no sólo dejan de reinvertir: se llevan sus utilidades. Es el voto de desconfianza más elocuente que puede recibir una economía.

La hoja de ruta es clara aunque exigente: México necesita con urgencia restaurar el Estado de Derecho, garantizar seguridad jurídica a las inversiones, reducir la incertidumbre regulatoria y construir

puentes de diálogo real con el sector productivo nacional e internacional. La oportunidad del nearshoring sigue sobre la mesa, pero no esperará indefinidamente. El mundo mira a México como una pieza estratégica en la reconfiguración de las cadenas globales de suministro; depende del país estar a la altura de ese momento histórico. Los números de hoy son una advertencia, no una sentencia. La pregunta es si habrá voluntad política para escucharlos.

*** Directora Voz Empresarial.
Medios | Noticias |
Editorial | Asesoría Marcaje
Personal | Comunicación
Cel. 66 22 23 05 57 |
aretos0@gmail.com**

